

El mundo de Rafael

Por DAYAMI MONGES CORRALES
Fotos cortesía de las entrevistadas

Mildrenis recuerda que, hasta los 18 meses de vida, su niño tuvo un desarrollo satisfactorio. Luego de diagnosticarle el Trastorno de Espectro Autista (Tea), notaron ciertos comportamientos no tan comunes en el resto de los pequeños.

Al ingresar al círculo infantil, Rafael Ojeda Basulto, hijo de Mildrenis Basulto Segura, se mostró diferente a sus compañeros. Así empezó un largo proceso que los involucra, a él y a la madre, hasta la actualidad.

"A los 16 meses de edad, comenzó en el círculo y vimos que se aislaba del resto, no jugaba en clases, no cumplía órdenes sencillas ni decía adiós con la mano, algo común para su tiempo. Al llamarlo por su nombre no contestaba, como si tuviera problemas auditivos. Lo llevamos con especialistas y, a pesar de descubrirle una hipoacusia, el médico dijo que no era la causa de su estado", explica Basulto Segura.

"Por medio de amistades, asistimos a la consulta que vincula a Salud Pública y a Educación, allí encontramos un equipo multidisciplinario, encabezado por un psiquiatra, lo atendieron, consideraron la posibilidad del autismo; luego lo confirmaron. Desde el primer instante, fue de gran ayuda el apoyo de la escuela y de los especialistas", ratifica la progenitora.

Mildrenis comenta que no resultó fácil adaptarse a la nueva realidad. Al referirse al proceso de aceptación de los padres de infantes en situación de discapacidad, expresa: "No es sencillo".



Mildrenis y Rafael

LA MAESTRA MARÍA

María del Carmen Méndez Torres inició la vida laboral en el centro de corrección para menores con trastornos de la conducta social, años después se trasladó hacia la escuela de Enseñanza Especial, cuya edificación acoge hoy al seminternado Félix Varela, de Bayamo. Allí enfrentó por primera vez un caso de Tea, se enamoró del trabajo, como maestra al fin, y en la institución educativa Ernesto Che Guevara, se especializó en esta área.

"Al incorporarme a la Enseñanza Especial, me sensibilicé, los niños autistas



María del Carmen Méndez Torres

necesitan más amor. Los logros me satisfacen, ellos socializan, leen, juegan; tratan de salir adelante", afirma María del Carmen.

"Ahora tengo tres niños y los veo como mis nietos, debido a su edad. Ellos ennoblecen el alma de cualquiera que interactúe a su alrededor. La Enseñanza Especial es una obra de infinito amor, asegura la maestra de Rafael.

"La regulación de la conducta de mis estudiantes me cuesta trabajo al principio, pero es parte de su diagnóstico. Mediante las actividades recreativas, los

incluyo en la sociedad, y leen, se comunican", explica Méndez Torres.

El autismo, trastorno que afecta la interacción social y la comunicabilidad en algunos niños, requiere de gran sensibilidad por parte del núcleo familiar, de los educadores y de la sociedad.

Contrario a lo que algunos afirman, no se origina por el consumo excesivo de televisión o dispositivos móviles, aunque eso influye. Algunas valoraciones médicas, como un estudio realizado en el año 2023 por investigadores del Hospital Psiquiátrico de La Habana y la Universidad de Ciencias Médicas de Camagüey, plantean la posibilidad de una afectación en el desarrollo del cerebro, durante las primeras semanas del crecimiento fetal.

Cuba fomenta la inclusión, a partir de las consultas en el área de Salud, para prevenir cualquier tipo de trastorno, además, facilita a los tutores legales el seguimiento ante una anomalía y sospecha.

No obstante, la Enseñanza Especial acoge a sus educandos hasta los 18 años de edad, y se organizan programas de inclusión laboral, en los cuales pueden desarrollar las habilidades adquiridas en tales instituciones.

Rafael, ejemplo de lo diverso en nuestro entorno, nos enseña a apreciar la vida desde una óptica inclusiva, porque requiere de un ambiente de amor, del delicado equilibrio entre la aceptación y el respeto de la sociedad.

Un campesino soberano

Texto y foto RODRIGO MOTAS TAMAYO

Cuando se habla de soberanía alimentaria en Media Luna, indiscutiblemente Ramón Alejandro Basterrechea Puig es un fuerte referente de lo que puede hacerse para producir alimentos, contribuir a los objetivos del municipio y ayudar al prójimo.

Este productor, asociado a la Unidad empresarial de base (UEB) Agropecuaria Media Luna, logra con creces, en sus dos caballerías, producciones que satisfacen la canasta familiar, la de sus cinco trabajadores y de la comunidad de Santa María, donde radica, con un sustancial aporte a las demandas de la localidad.

Dirigente durante varios años en diferentes esferas del costero territorio granmense, cuna de la Heroína de la Sierra y del llano, Celia Sánchez Manduley, Basterrechea Puig moldeó un sueño juvenil y, con constancia y esfuerzo, erigió la finca a la que puso como nombre el que alude al dios griego Morfeo.

En pocos años, la finca El Sueño demostró su valía en la producción, lo cual avala desde el 2012 la condición de Referencia nacional de la Agricultura Urbana, Suburbana y Familiar.

UNIDAD, DISCIPLINA Y ESFUERZOS

Locuaz y seguro de sí, Basterrechea Puig expone en una pizarra los pormenores relacionados con tierra, cultivo, ganado y producciones, en qué consisten sus logros y la reputación en la comunidad y el municipio.

"De algo estamos seguros, todo lo que se produce aquí tiene un fin y un destinatario social. Priorizamos la atención a personas vulnerables y se garantiza la merienda de los niños de la escuela de la comunidad; efectuamos cumpleaños colectivos de los trabajadores y no somos ajenos a sus problemas familiares", enfatiza con orgullo.

"Todo es posible, porque contamos con la unidad del colectivo, sustentada en la disciplina y el esfuerzo y, por ende, en una buena remuneración econó-



mica. Por ejemplo, un trabajador devenga unos tres mil pesos semanales, más los beneficios en productos de cada cosecha".

La finca El Sueño cuenta con 10 hectáreas dedicadas a los cultivos varios y cuatro al arroz, cada una promedia 120 quintales; tiene un programa ganadero y otro porcino, a la vez que se cultiva café, maíz y frutales.

"Los altos rendimientos se respaldan con el uso de fertilizantes orgánicos, el de plantas como plaguicidas y el cuidado del medioambiente. Por ejemplo, en una hectárea de tierra usamos 12 toneladas

de estiércol de ganado. Aquí todo es ecológico", expresa con optimismo.

MININDUSTRIA EL SUEÑO

Otro logro del productor medialunero es, desde hace seis años, una minindustria con objetivos variados. Esta tiene alambique, termos de enfriamiento, trapiche y una máquina para elaborar pulpa de mango y de guayaba.

Para temporadas productivas, contrata una docena de mujeres de la comunidad, quienes devengan salarios de 200 pesos diarios, y a las que siempre les garantizan desayuno, merienda y comida. "Y si sus muchachos salen de la escuela, aquí tienen el almuerzo.

"Hoy estamos inmersos en la producción de melado a partir de la caña, el cual se comercializa en zonas montañosas del Plan Turquino, principalmente, donde es muy utilizado para endulzar el café y otras variantes de la cocina criolla", manifiesta sonriente.

"Ese es nuestro compromiso en una etapa que comenzó en diciembre y culmina en mayo, mes en el cual comienza la cosecha de mango y luego, en agosto, la de guayaba, de las que extraemos la pulpa, que se comercializa con la UEB Media Luna.

"El compromiso sobrepasa las 15 o 20 toneladas a entregar de cada fruta, por ello hacemos contrataciones con productores independientes, campesinos, y asociados de la Cooperativa de créditos y servicios Juan Manuel Márquez, de Vicana, afirma y sentencia: "Al final, todos ganamos".

Mucho de cierto hay en sus palabras. Allá, en la comunidad de Santa María, a siete kilómetros de la cabecera municipal, por la carretera de Cinco Palmas, se distingue una finca, entre varios centenares de cocoteros y palmeras, que mucho aporta a la gente del barrio, a los medialuneros y al país, y en cuanto a la producción de alimentos: todos ganamos.